

la economía española

parece que el tercer trimestre vaya a suponer un cambio radical. El turismo, del que depende un 25% del PIB entre julio y agosto, parece que se va a sobreponer a la situación. Todo ello puede hacer que los daños económicos de la pandemia se agraven y se enquisten.

-22,7%

PIB

EL PIB se ha desplomado un 22,7% entre el cuarto trimestre del año pasado y el segundo trimestre de 2020, la mayor caída del mundo. Y los datos entre julio y septiembre tampoco parecen muy halagüeños, ya que las previsiones de la OCDE sitúan a España a la cola del crecimiento en los países desarrollados en el tercer trimestre.

-24,6%

Horas trabajadas

Aunque el mercado laboral parece haber resistido con cierta solvencia cuando se mira el número de empleos, esta ilusión se rompe cuando se observa el fuerte desplome de las horas trabajadas en el segundo trimestre, un 24,6% menos que en el mismo periodo del año anterior. Esto es, la segunda mayor caída de la Unión Europea.

-26,8%

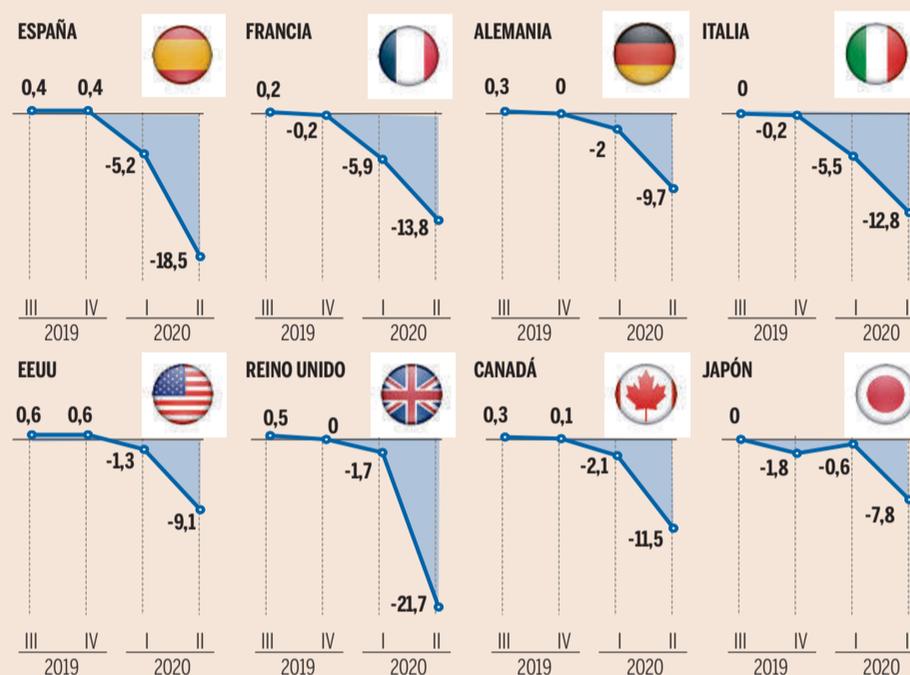
Inversión

La inversión es uno de los componentes de la economía que más se ha hundido en el segundo trimestre del año, con un descenso del 26,8% y todo apunta a que el desplome se va a mantener durante los próximos meses, a tenor de la desconfianza de los empresarios en la economía, lo que puede agravar la caída de actividad.

UN DESPLOME GENERALIZADO PERO MUY HETEROGÉNEO

> Evolución del PIB en los principales países desarrollados

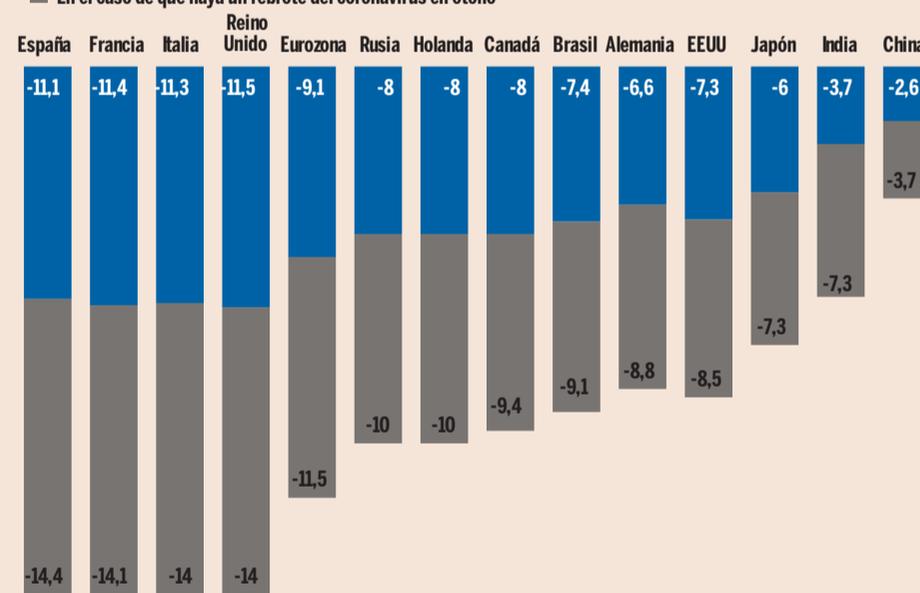
Variación trimestral, en %



> Caída del PIB

Variación anual, en porcentaje. Previsiones de la OCDE.

■ En el escenario central
■ En el caso de que haya un rebrote del coronavirus en otoño



Fuente: Eurostat, Bloomberg y OCDE

Expansión

tan al mismo fenómeno, con descensos de hasta el 14,8% en Baleares y el 13,2% en Canarias y apenas cuatro regiones en positivo, algunas de las que menos visitantes extranjeros tienen habitualmente: País Vasco, La Rioja, Castilla-La Mancha y Galicia.

Pero, además de eso, hay otro factor que ha impedido

que el gran ahorro acumulado durante el confinamiento se libere, como pone de manifiesto el hecho de que los depósitos bancarios de los hogares han aumentado un 13,4% en julio respecto al año pasado, hasta los 772.000 millones de euros. El problema es la escasa confianza de los españoles en que se produzca una re-

cuperación rápida y el cada vez mayor temor a sufrir una reducción permanente del sueldo o la pérdida del empleo, como ponen de manifiesto los datos de confianza. Además, las ventas de equipo personal siguen un 21,9% por debajo de las cifras de 2019, tras desplomarse más de un 80% en abril, lo que significa

que muchos ciudadanos optan por ahorrar todo lo posible por lo que pudiera suceder.

Industria

Y tampoco la industria pasa por un buen momento, como refleja el estancamiento de agosto tras el espejismo de julio, según ponen de manifiesto los indicadores adelantados

La industria está lastrada por la caída de la demanda de automóviles y de vivienda

de la consultora Markit, que señalan que el sector acusa la falta de nuevos pedidos. Y no parece que estas cifras se vayan a revertir en breve, dado que Markit también alerta de que muchas empresas están paralizando sus inversiones en maquinaria y bienes de equipo por la incertidumbre sobre el futuro, lo que podría generar un círculo vicioso que retrase también la contratación de nuevos trabajadores y reduzca la demanda.

Y los otros dos elementos que podrían contribuir a dinamizar el sector, las exportaciones y la construcción, no parecen ir por buen camino. Por un lado, el comercio internacional está muy golpeado por la caída de la demanda en todo el mundo, por lo que es muy difícil aumentar las ventas. Y más cuando dos de los principales productos que España vende al exterior son automóviles y bienes de equipo, cuyas ventas se han desplomado por la caída de las expectativas. Y, por otro lado, el exceso de stock de vivienda generado por la caída de la demanda en los últimos meses que tardará un tiempo en digerirse, lo que puede retrasar los nuevos proyectos, reduciendo el consumo de cemento, productos metálicos o cerámica.

Y el hecho de que los propietarios cuenten con cierta solvencia como para aplazar las ventas hasta que se reactiven la demanda y los precios tampoco juega a favor de la recuperación, porque esto podría tardar mucho en suceder. Y, mientras tanto, la falta de capacidad de compra y de confianza de la demanda, por la caída de los ingresos y las complicadas perspectivas del empleo, significa que las ventas pueden mantenerse durante un tiempo por debajo de los niveles de los últimos años. Y eso, a su vez, impactará en determinadas industrias muy ligadas a la venta de nuevos inmuebles, como es la fabricación de muebles

o la de electrodomésticos.

Con todos estos factores en juego, la recuperación del empleo tampoco parece muy sencilla. Aunque el impacto en el número de ocupados ha quedado mitigado por los ERTE, en la primera mitad del año se han perdido el 8,4% de los puestos de trabajo, la cifra más elevada de la Unión Europea y más del doble que la media. Y el desplome en el número de horas trabajadas (un 25,4% entre los dos primeros trimestres del año) tampoco deja lugar a dudas sobre el mazazo al mercado laboral. Es cierto que el empleo ya se ha empezado a recuperar, con 300.000 afiliados más en los últimos meses y tres cuartas partes de los trabajadores que estuvieron en ERTE ya plenamente reincorporados, pero cabe preguntarse si esta tendencia se mantendrá en los últimos meses, una vez acabada una temporada de verano con más pena que gloria.

De hecho, todo apunta a lo contrario, ya que muchas compañías han acabado el verano para aprovechar los mayores ingresos de la estación, pero las deudas acumuladas desde marzo por la caída de actividad y el desplome de los ingresos les han dejado sin músculo como para mantenerse en pie, lo que impedirá que la recuperación del empleo prosiga a buen ritmo.

El presidente de la Confederación Española de la Pequeña y Mediana Empresa (Cepyme), Gerardo Cuerva, advirtió ayer de que hasta un 30% de las pymes del país "podrían no volver a subir la persiana" por los efectos que la pandemia está teniendo en la economía, sobre todo en el sector hostelero. Y esto sí podría retrasar enormemente la creación de empleo, porque ya no sólo se trataría de volver a la recuperación de la demanda, sino que también habría que hacer frente a la pérdida de capital y del know how y a las resistencias para crear una empresa. En resumen, un cóctel que puede hacer que la recuperación se atasque más tiempo del esperado.